CRONICAS DE CINE-ULA

Edmundo Aray

Con la instauración del Departamento de Cine en la Escuela de Forestal (año 1963), se inicia la actividad cinematográfica en la Universidad de Los Andes. Director de aquel Departamento: Leo Ozols, cineasta proveniente de Letonia, quien había formado parte del grupo que constituyó en 1956 la Cámara de la Industria Cinematográfica de Venezuela, «que afiliaba doce empresas filmadoras en plena producción de los más variados géneros»: Organización Leo Ozols, C.A.

De aquel Departamento de Cine de la Escuela de Forestal escribe Lucía Lamanna:

«A pesar de los pocos recursos con los que se contaron (una filmadora y un proyector Bolex 16 mm) y de las condiciones precarias de producción, el cineasta letón llegó a filmar una serie de películas: *Luces hacia el bosque*, *Autoestimulación en ratas*, *La Cátedra de la Clínica Urológica*, *Un día en Mérida*, entre otras. Las

filmaciones se asignaron en función de los requerimientos académicos de las dependencias de Medicina, Ingeniería Forestal, además del Ejecutivo del Estado, para el que se realizó un documental con fines turísticos.

«A los aparatos 'Bolex' se les sumó una moviola vertical pequeña, un equipo básico de sonido e iluminación y una cámara 'Arriflex' 35 mm. que refortaleció la idea de trasladar el servicio de cine de la Escuela de Forestal a la Dirección de Cultura.

«A pesar de las mejores intenciones con las que se adquirieron estos materiales la productividad decayó fuertemente, no hubo mayores adelantos, con la excepción de la realización del primer curso de cine a cargo de Miguel San Andrés, encargado de la Dirección, tras la renuncia de Leo Ozols, en 1965.

«Los equipos de cine quedaron sin ningún uso hasta 1967, año en el que se incorporó Carlos Rebolledo como sucesor de Miguel San Andrés. Nuevos planteamientos sobre la Sección de Cine reactivaron el aspecto productivo que hacía un tiempo se había abandonado. Desde la Dirección de Cultura se le solicitaron los servicios a un camarógrafo uruguayo, Jorge Solé, y se rodó *La Feria de Mérida 1967-1968*, un reportaje de veinte minutos; con él Rebolledo demostró las posibilidades de hacer películas en una organización que, dentro de la universidad no contaba con un presupuesto propio por estar adscrita a Cultura. A partir de ese momento se formó el primer germen de lo que sería el Departamento de Cine y se contrató a Jorge Solé, Ubaldo Zambrano y Ramón Arellano (los dos últimos ya formaban parte de la ULA).

«Se movilizaron las cámaras alrededor de Mérida y se produjeron dos noticieros sobre las actividades universitarias y la zona andina; Rebolledo se lanzó hacia los países latinoamericanos contactando la segura participación de los diversos cineastas invitados para la Primera Muestra del Cine Documental Latinoamericano, una fiesta de imágenes que, junto con el Festival Internacional de Música, generó un documental de promoción: *Festival de Mérida*, filmado por Solé y Roberto Siso, su asistente». (1)

DE LA PRIMERA MUESTRA DEL CINE DOCUMENTAL LATINOAMERICANO

Los últimos años del decenio de los 50 asistieron al ímpetu de la participación popular, a un proceso renovador de autoconocimiento cultural y a la movilización social en busca de concretar utopías liberadoras, que cristalizaban en un modo sin precedente con la Revolución Cubana.

«Empuñar una cámara como quien empuña una ametralladora, para apuntar con ella al corazón del enemigo, es la consigna cinematográfica del momento. Los grupos de cine militante aparecen y se multiplican en prácticamente todos los países de América Latina»(2) «Además de la influencia ejercida por el neorrealismo italiano, el cine de autor francés y el documental militante de Ivens y Marker, tres experiencias latinoamericanas condicionan la posterior evolución del cine militante en el subcontinente». Son ellas: a) la iniciada por Nelson Pereira dos Santos, en Brasil, con su película *Río 40 grados* (1955), aporte fundamental al movimiento del *Cinema Novo*; 2º) En Argentina: la de Fernando Birri, con la fundación de la Escuela de Cine de la Universidad del Litoral, en la provincia de Santa Fe, y su medio metraje *Tire dié*, (1956); la del Grupo Cine Liberación, originada a mediados de los sesenta, por Fernando Solanas y Octavio Getino; 3º) La generada con la

creación del ICAIC (Instituto Cubano del Arte y de la Industria Cinematográficos), 1959, y la obra documental de Santiago Alvarez.

La producción cinematográfica emergente y el empuje de los cineastas del continente daban lugar, en mayo de 1958, al «Primer Congreso Latinoamericano de Cineastas Independientes», celebrado en Montevideo.

En el decenio de los sesenta las reflexiones comunes, la confrontación de los trabajos realizados, la necesidad de conformar una cinematografía independiente y autoral habían encontrado lugar para el diálogo en los festivales europeos. Los realizadores del Continente saltaban el océano para discutir sus películas y sus proposiciones estéticas e ideológicas. Entonces París, Pésaro, Sestri Levante parecían ser la única plataforma para los cineastas de *Nuestra América*. Sin embargo, en marzo de 1967 se celebra el «Primer Encuentro de Realizadores Latinoamericanos y del V Festival de Cine de Viña del Mar», evento de carácter masivo y de múltiples acuerdos que adquirirán existencia real con el desarrollo posterior de las cinematografías nacionales.

Este espíritu movilizador y combatiente es asumido en Venezuela por Carlos Rebolledo, quien propone a las autoridades universitarias de Mérida llevar a efecto la «Primera Muestra del Cine Documental Latinoamericano»

«América Latina está saliendo de su obligado mutismo, para hablarle al resto de la humanidad en todas las formas posibles de la comunicación: con los hechos, con la palabra escrita o hablada y por último con la imagen impertinente del Cine», afirma Carlos Rebolledo en la *Convocatoria*, y agrega:

«Nadie podía sospechar, hasta hace unos pocos años, que toda una brigada de cineastas se lanzaría al asalto de la realidad latino-americana para obligarla a decir por ella misma, sin más intermediario que el coraje, nuestra tremenda dificultad de ser. Ahora en Brasil, México, Chile, Bolivia, Colombia, Perú, Argentina, Uruguay, Venezuela y otros países, grupos de cineastas jóvenes, provistos de equipos elementales y mezquinos, las más de las veces, están demostrando la capacidad de este continente para alcanzar su plenitud. Pero todavía no es suficiente. A los mecanismos de distribución manejados en detrimento del cine latinoamericano, se une hoy la imposibilidad casi metafísica de ver desarrollarse, en uno de nuestros países, un encuentro de films y de cineastas para confrontar obras y problemas. La Primera Muestra del Cine Documental de América Latina, a celebrarse en Mérida entre el 21 y el 29 de septiembre de 1968, quiere paliar modestamente los efectos ya señalados y convertirse en el futuro, gracias al esfuerzo de todos, en una contribución perdurable a los pueblos latinoamericanos».(3)

Las Bases y Reglamentos tienen contenidos de particular significación, además de «exaltar, valorizar y promover el documental cinematográfico en nuestros países». Citamos:

Art. 2.- La Muestra estará dedicada a las películas documentales cuya motivación principal sea el conocimiento de la realidad social latinoamericana en sus múltiples aspectos: antropológico, etnográfico, sociológico, económico o político, a nivel individual o colectivo. Las obras deben estar construidas en torno a un problema real y pueden expresar un juicio comprometido que contribuya al análisis y debate de los problemas latinoamericanos.

Art. 3.- Para los efectos de la Muestra se consideran películas documentales las siguientes:

a. Aquellas en las cuales fotografía y montaje expresen la realidad sin alteraciones extrañas y constituyan un aporte de calidad a la expresión cinematográfica.

b. Aquellas que respetando lo señalado en el aparte a), contengan por exigencias del tema, un mínimo de reconstrucción.

c. Películas de montaje, a condición de respetar lo señalado en el aparte a).

d. Aquellas que presentando un cierto grado de ficción, se mantengan, sin embargo, dentro de la representación de la realidad y conserven, por consiguiente, el valor esencialmente documental de la realización.(4)

Con el título «El Desafío del Nuevo Cine», la revista *Cine al Día* (Nº 6, diciembre de 1968), registra el evento:

«Durante 10 días se proyectaron más de 60 films, cortos y largometrajes, documentales y películas de ficción; se efectuaron foros públicos con la participación de más de treinta cineastas venidos de todas partes de Latinoamérica y un público numeroso, eminentemente estudiantil, que se apasionó desde un primer momento con la Muestra; se celebraron mesas redondas entre los cineastas; y en fin se establecieron numerosos contactos personales. Todo este cúmulo de actividades, además de la rica experiencia que significó para quienes tuvieron oportunidad de participar en ella, condujo a una constatación clara de que el cine latinoamericano está en plena fermentación y de que existe ya, concretada en obras, una producción que representa, cualitativa y cuantitativamente, un hecho nuevo en la produc-

ción cinematográfica latinoamericana, con un alcance que necesariamente tendrá a breve plazo importantes repercusiones en la situación cultural de estos países.

Entre los cineastas participantes figuran: Fernando Solanas, Jorge Sanjinés, Miguel Littín, Raymundo Gleyzer, Arturo Ripstein, Gerardo Vallejo, Carlos Alvarez, Gabriela Samper, Edgardo Pallero, Walter Achugar, Cosme Alves Neto, Sergio Muñoz, Mario Handler, Ugo Ulive, Jorge Solé, Mario Robles, Manuel Chambi, Thomas Farkas, Alberto Mejía, Marta Rodríguez. Y entre los críticos: Guido Aristarco, José Agustín Mahieu, Antonio González Norris, José Wainer, Margarita de la Vega Hurtado, Alberto Filippi, Rodolfo Izaguirre y Alberto Aguirre. Cineastas venezolanos: Carlos Rebolledo, Juan Santana y Donald Myerston.

Participaron en concurso las siguientes películas:

A nueve años. Dir. Luis Figueroa. (Perú). *Arrabio.* Dir. Darío Cárdenas (Argentina). *Asalto.* Dir. Carlos Alvarez. (Colombia). *Aysa!* Dir. Jorge Sanjinés (Bolivia). *Los balcones de Cartagena.* Dir. Francisco Norden. (Colombia). *Bolívar, dónde estás que no te veo.* Dir. Alberto Mejía. (Colombia). *A busca de oro.* Dir. Gustavo Dahl. (Brasil). *La canción del turista.* Dir. Pastor Vega. (Cuba). *Carlos.* Dir. Mario Handler. (Uruguay). *Catarsis.* Dir. Leobardo López (México). *Ceramiqueros de tras la sierra.* Dir. Raymundo Gleyzer. (Argentina). *Cerro Pelado. Golpeando en la selva. Hasta la victoria siempre. Now.* Dir. Santiago Alvarez (Cuba). *Chircales 1968.* Dir. Marta Rodríguez. (Colombia). *La ciudad que nos ve.* Dir. Jesús Enrique Guedez. (Venezuela). *Las cosas ciertas.* Dir. Gerardo Vallejo. (Argentina). *David.* Dir. Enrique Pineda Barnet. (Cuba). *Elecciones.* Dir. Mario Handler. (Uruguay). *Estampas del carnaval de Kanas.* Dir. Manuel Chambi. (Perú). *La fiesta de la virgen de la Candelaria.* Dir. Luis Armando Roche. (Venezuela). *Filiberto. Fuelle Querido.* Dir. Mauricio Berú. (Argentina). *Hachero no*

más. Dir. (Colectivo, Argentina). *El hambre oculta*. Dir. Dolly Pussy. (Argentina). *Heleno*. Dir. Gilberto Bernardes. (Brasil). *La hora de los hornos*. Dir. Fernando Ezequiel Solanas. (Argentina). *Inundación*. Dir. Ricardo Rada. (Bolivia). *La isla de Chile*. Dir. Gilberto Acevedo. (Chile). *Lavrador, Lavrador*. Dir. Paulo Rufino. (Brasil). *Liberdade de imprensa*. Joao Batista de Andrade. (Brasil). *Luceros de nieve*. Dir. Manuel Chambi. (Perú). *Madama Isidora*. Dir. Juan Santana. (Venezuela). *Majoria Absoluta*. Dir. León Hirszman. (Brasil). *Las manos*. Dir. Mario Robles (Venezuela). *Me gustan los estudiantes*. Dir. Mario Handler. (Uruguay). *Memoria do Cangaco*. Dir. Paulo Gil Soares. (Brasil). *Nossa escola de samba*. Dir. Manuel Horacio Gimenez. (Brasil). *Ocurrido en Hualfin*. Raymundo Gleyzer. (Argentina). *Ollas populares*. Dir. Gerardo Vallejo. (Argentina). *A opiniao publica*. Dir. Arnaldo Jabor. (Brasil). *Páramo de Cumanday*. Dir. Ray Witlin y Gabriela Samper. (Colombia). *Por la tierra ajena*. Dir. Miguel Littin. (Chile). *Por primera vez*. Dir. Octavio Cortazar. (Cuba). *Pueblo y muerte*. Dir. Nemesio Juárez. (Argentina). *Que se callen*. Dir. Felipe Cazals. (México). *Revolución*. Dir. Jorge Sanjinés. (Bolivia). *Roda u otras historias*. Dir. Sergio Muñoz. (Brasil). *Sobre todas las estrellas*. Dir. Eliseo Subiela. (Argentina). *Subterráneos do futebol*. Dir. Maurice Capovilla. (Brasil). *Tele-revista*. Dir. Miguel Barbachano. (México). *Testimonio de una agresión*. Dir. Anónimo. (México). *Testimonio do nordeste*. Dir. Carlos Alberto de Souza. (Brasil). *Ukuku*. Dir. Manuel Chambi. (Perú). *La universidad vota en contra*. Dir. Jesús Enrique Guédez. (Venezuela). *Viramundo*. Dir. Gerardo Sarno (Brasil).

Fuera de concurso se presentaron cinco largometrajes de ficción: *A falecida*, de León Hirszman; *Vidas secas*, de Nelson Pereira dos Santos; *El romance del Aniceto y la Francisca*, de Leonardo Favio; *Kukuli*, de Luis Figueroa, Eulogio Nishiyama y César Villanueva; *Ukamau*, de Jorge Sanjinés. *Pozo muerto*, documental de Carlos Rebolledo, fue igualmente presentada fuera de concurso.

Sobre el veredicto respecto a las películas en competencia *Cine al día* publicó el siguiente resumen:

«El Jurado de la Primera Muestra del Cine Documental Latinoamericano realizada en Mérida, compuesto por las siguientes personalidades: Guido Aristarco, crítico italiano, Rodolfo Izaguirre, crítico venezolano, y director de la Cinemateca Nacional, José Agustín Mahieu, crítico argentino, Marcel Martín, crítico francés, y José Wainer, crítico uruguayo, asignó los siguientes premios:

- Premio Rectorado de la Universidad de Los Andes, al conjunto de la obra de Jorge Sanjinés, boliviano.
- Premio Universidades Nacionales, al conjunto de la obra de Santiago Alvarez, cubano.
- Premio Cinemateca Nacional a *La hora de los hornos*, de Fernando Ezequiel Solanas, argentino.

Los premios, que inicialmente debían tener un valor material y moral decreciente, fueron nivelados para eliminar toda idea de jerarquía, ajena al carácter de la Muestra. Se acordaron además las siguientes Menciones Especiales:

- a Brasil, por la mejor selección de películas presentadas, con especial referencia a *Maioria absoluta* de León Hirszman;
- a Mario Handler (Uruguay) por *Elecciones y Me gustan los estudiantes*;
- a Gerardo Vallejo (Argentina) por *Ollas populares*;
- a *Testimonio de una agresión* (anónimo mexicano);
- a Eliseo Subiela (Argentina) por *Sobre todas estas estrellas*.

FUNDACION DEL CENTRO DE CINE DOCUMENTAL (DEPARTAMENTO DE CINE)

El 15 de noviembre de 1968, el entonces Rector, Dr. Pedro Rincón Gutiérrez, entusiasmado por los resultados de la Primera Muestra de Cine Documental Latinoamericano, la presencia de grandes jóvenes realizadores del continente y la fuerza del movimiento inicial del Nuevo Cine Latinoamericano, dicta el decreto que crea el centro de Cine Documental, organismo adscrito al Rectorado.

El propio Rincón Gutiérrez nos ofrece un fiel testimonio:

«Las condiciones para la creación del Departamento de Cine de la Universidad de Los Andes comenzaron a forjarse, junto a otras circunstancias igualmente importantes, con la Primera Muestra del Cine Documental Latinoamericano celebrada en Mérida en septiembre de 1968.

«Fue, en efecto, en la atmósfera emotiva y solidaria creada entonces, cuando descubrimos la existencia de una cinematografía vigorosa, directa y valiente en sus denuncias de las miserias y expoliación a las que son sometidas las inmensas mayorías de América Latina, expresadas con alto lenguaje poético de fotogramas transidos de tierra, dignidad, sudor, sangre, muerte y amor.

«Y ese descubrimiento emocionado nos condujo de inmediato a la idea de que también en nuestro país sería posible construir una cinematografía nacional similar, capaz de expresarnos con la mayor plenitud y consecuencia posibles. Desde luego que tales inquietudes no eran nuevas como lo demuestran especialmente el movimiento documentalista de la década del sesenta y el esfuerzo creativo y formador de Imagen de Cara-

cas. Puede decirse, no obstante, que la Muestra de Mérida fue un aporte considerable en esta dirección. Pablo Antillano en la presentación del Catálogo del Ier. Festival de Cine Nacional lo afirma con estas palabras: '... la historia del cine venezolano como movimiento, como colectividad persuadida de la necesidad de la acción articulada, nace realmente en Mérida, tras la brutal sacudida que produjo el cine de Fernando Solanas, de Jorge Sanjinés, de Santiago Alvarez, de Glauber Rocha, de Tomás Gutiérrez Alea...'

«Así, la mirada vuelta a América Latina, una vez más nos devolvía en reflejo ubérrimo y transparente, nuestra propia imagen, los contornos de sus carencias y los senderos por donde proseguir nuestras tareas de creadores, en este caso de cineastas venezolanos».

«Seis meses más tarde, en marzo de 1969, la Universidad de Los Andes fundaba su Centro de Cine Documental, el actual Departamento de Cine de la Universidad de Los Andes. Su mismo nombre era ya la expresión de un compromiso, de una intención, de un programa. Así, decíamos entonces que se proponía '... realizar una amplia indagación en la compleja realidad venezolana desde sus más variados aspectos: históricos, políticos, económicos, culturales, antropológicos, etnográficos, etc... tarea encaminada a proporcionar una visión más clara de lo que es Venezuela, que contribuya a rescatar a nuestro país del subconocimiento, clara expresión de una situación de dependencia, que con frecuencia se ve reflejada en los productos de un arte y una inteligencia conciliadores con intereses y propósitos no nacionales... en una palabra, queremos hacer documentales que nos incluyan en la gran tarea demistificadora de América Latina y de Venezuela en particular .

«Semejantes objetivos eran también compartidos por amplios sectores de nuestro joven cine, seriamente limitados por la escasez de apoyos y recursos. Por ello proponíamos entonces que 'el centro de Cine Documental de la Universidad de Los Andes no quiere ser círculo estrecho sino lugar abierto a todos los cineastas venezolanos que luchan por un cine mejor que contribuya eficazmente a formar la conciencia crítica de un país realmente independiente».(5)

Con noble y justa emoción Carlos Rebolledo recuerda el florecimiento del Centro de Cine Documental, que deviniera en el nombre: Departamento de Cine de la ULA:

«Un golpe de dados jamás abolirá el azar... decía Mallarmé, pero, agrego yo, el azar tampoco abolirá el golpe de los dados. Esto ocurrió con la fundación del Departamento de Cine de la Universidad de Los Andes. El azar fue Oswaldo Vigas que con su temible y hermosa voluntad convocó a ese Primer Festival de Música, y el golpe de dados fue dado por Pedro Rincón Gutiérrez, al intuir que los festivales, cuando no se institucionalizan demasiado, pueden convertirse en puntos de partida o de apoyo para otras iniciativas.

«El Departamento de Cine fue el resultado de la Primera Muestra de Cine Documental Latinoamericano, desarrollado en el marco del Festival de Música (1968) y de una inmensa amistad cuyos centros principales, como decía, fueron la Universidad de Los Andes, Perucho, Oswaldo, el pueblo y el comercio merideños. Yo fui un simple ejecutor de esa emoción —orientado oportunamente por mi hermano de siempre, Edmundo Aray—, con el apoyo irrestricto y sereno de Jorge Solé, ese entrañable uruguayo que todavía está con nosotros. Pasada la emoción vinieron las preguntas, los

autocuestionamientos, en fin, lo de siempre. ¿Qué fuerza tenemos? ¿Con quién podemos contar? ¿Qué técnicos podrían apoyar esta singular iniciativa? Funcionamos durante un corto tiempo, Jorge Solé, Ramón Arellano, Ubaldo Zambrano y yo, en la vieja casa que ocupaba la Dirección de Cultura en la calle 3 de Mérida, al lado de una churrería y chocolatería, donde íbamos a calmar y colmar nuestras ansiedades. Todavía en América Latina se preguntan cómo logramos, desde una provincia tan remota, en ese entonces, como era Mérida, trasladarnos en cuerpo y alma a Caracas para enganchar técnicos, directores, equipos, etc. sin lo cual el Departamento hubiera sido una entelequia, o más bien, un departamento con «d» minúscula. Pues bien, y que los lectores me perdonen, fue por Perucho, a su arriesgado y atrevido gesto, como pudimos trasladarnos a Caracas, alquilar una casa, tener un laboratorio (16 mm), sala de montaje e instrumentalmente ser autónomos. Pero eso no bastaba, era imperioso reclutar, así, sin escrúpulos militaristas, a los técnicos y creadores que pudieran justificar en los hechos nuestra casi inadmisibile presencia en la capital. Jacobo Borges acababa de formar la primera Escuela de Cine de Venezuela que fue Imagen de Caracas. Digo Escuela por su intuición, que todavía seguimos compartiendo, que se hace escuela al andar. De Imagen de Caracas nos vinieron, o sería más propio decir, buscamos a Roberto y Freddy Siso, Donald Myerston, Manuel Marquina, Fernando Toro y tangencialmente Juan Santana, Alfredo Anzola, Josefina Jordán. Por otras vertientes vinieron: Ugo Ulive y Alberto Monteagudo, que siguen vitalmente integrados a nuestro acontecer cultural.

«Fue un año consistente y productivo: 7 documentales que tuvieron una difusión internacional y le dieron al

Departamento una fuerza y una presencia que han ido creciendo con el tiempo, amparado en los nombres de Pedro Rincón Gutiérrez, Tarik Souki, Edmundo Aray y los cineastas venezolanos». (6)

Con la película *debajo del brazo*, titula la revista *Cine al día* (N° 9, marzo, 1970, Caracas, Venezuela), un artículo sobre el Centro de Cine Documental, en el que reseña su creación y califica sus primeros resultados: «Es una iniciativa notable, que de nuevo coloca a la ULA como abanderada en este campo, al dar por primera vez en Venezuela unas condiciones mínimas a un grupo de cineastas para que éstos puedan desenvolver su actividad. Todo eso es tanto más positivo cuando se conoce los objetivos que se ha planteado la unidad, perfectamente sintetizados en el breve prólogo que ha escrito el Rector de la ULA, Dr. Pedro Rincón Gutiérrez, para el primer catálogo de los cortometrajes producidos en 1969 por el C.C.D.

La revista comenta *la selección de los temas*:

«De los siete films producidos, dos: *Los Andes y su Universidad* y *Centro de Microscopía* entran en la categoría de films didáctico-divulgativos; otros dos, *Diamantes y Caracas: dos o tres cosas*, son reportajes; *TVVenezuela y Renovación* entran en lo que podría llamarse cine de ensayo o de investigación; y por último *¡Basta!* es una exploración en el uso de los medios expresivos del cine. La variedad de campos de trabajo del C.C.D. es muy positiva. Aparentemente se ha escapado al peligro de que el C.C.D. se transforme en una unidad de producción de propaganda banal, característica de la mayoría de la producción estatal o paraestatal. Además, al lado de la realización de films didácticos y de investigación, perfectamente legítimos, se ha dejado abierta la posibilidad de realizar films de carácter experimental».

Y concluye:

«La experiencia del C.C.D. constituye a nuestro modo de ver la más importante que se haya realizado en el país. Aquí donde la costumbre es que cualquier largo o cortometraje, en el que haya una dosis mínima de inteligencia y compromiso con la realidad, tarde meses y años en terminarse, si es que se termina, ha sido una formidable sorpresa que el Centro de Cine Documental de la ULA haya realizado siete cortometrajes en ocho meses. Puede aducirse que el grupo cuenta con un apoyo económico sin precedentes, pero habría que responder que este apoyo no surgió de la nada y que aún el tesón y empeño de Carlos Rebolledo y una comprensión de las posibilidades del cine para la cultura nacional por parte de las autoridades de la Universidad de Los Andes, no se hubieran dado las condiciones que han permitido el pequeño milagro. *Imagen de Caracas*, que tendría que ser el punto de referencia, fue una bellísima experiencia truncada y los trabajos esporádicos de Guédez, Roche, el mismo Rebolledo, Mármol y algunos más, a pesar de su valor nunca han podido constituir un cuerpo coherente y han quedado como obras aisladas, más o menos perdidas en el tiempo. Para los que creemos en la posibilidad de un cine propio como el medio más eficaz de expresión, conocimiento y cuestionamiento de la realidad nacional, el trabajo de los cineastas de la ULA, con todos sus méritos y defectos, es una prueba contundente de lo que ha sido hasta ahora un acto de fe en algo casi inexistente».

Ricardo Tirado rescata del olvido una de las fuentes del cine ulandino: «Inspirado en la Escuela de Cinematografía de Santa Fe, que funcionó durante diez años en la Universidad del Litoral, en la República Argentina, y cuyo fundador y creador más notable fue Fernando Birri, director del film documental «Tire Die» (Tire un diez), se crea el Centro de Cine Documental de la Universidad de Los Andes».(7) Justo y certero reconocimiento a uno de los padres del siempre nuevo, nuevo cine latinoamericano.

V ENCUENTRO DE CINEASTAS LATINOAMERICANOS

Entre los días 5 al 11 de septiembre de 1974, en la ciudad de Caracas, se reunieron los cineastas como manifestación de solidaridad militante con el pueblo chileno, a un año del derrocamiento del Presidente Salvador Allende. De esta manera se daba continuidad a los Encuentros de Viña del mar en 1967 y 1969, y el de Mérida en 1968. Al mismo tiempo, se creaba el Comité de Cineastas Latinoamericanos con el mandato —entre otros— de realizar un próximo encuentro en el plazo de un año.

Fue necesario trabajar durante treinta meses para que el Comité, la Revista Rocinante y la Universidad de Los Andes congregaran en abril de 1977, «realizadores, productores, actores, técnicos, críticos de Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Cuba, Chile, Ecuador, Haití, México, Perú, Panamá, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela, comprometidos con el nuevo cine latinoamericano...» Entonces se escucharon y evaluaron los informes que sobre la situación cinematográfica de sus países presentaron las delegaciones participantes y se intercambiaron experiencias en torno a los aspectos globales y particulares de la realidad cinematográfica continental, junto con una muestra de películas realizadas en los tres últimos años —representativas de intereses y objetivos comunes.

El movimiento constataba su fortalecimiento, su capacidad de resistencia, exaltaba el proyecto bolivariano y martiano, se solidarizaba con los cineastas y pueblos sometidos a represión fascista, saludaba «el surgimiento de las obras que han conformado la existencia de un nuevo cine mexicano que ya es parte del nuevo cine latinoamericano», manifestaba su apoyo al desarrollo de las jóvenes cinematografías de Panamá y Puerto Rico. *La Declaración sobre Venezuela* expresaba: «Entendemos, por otra parte, que en el actual panorama de la cinematografía de Venezuela, la labor que realiza la Universidad de Los Andes, a través del Departamento de Cine, abre, igualmente, perspec-

tivas, tanto por el contenido y orientación de su producción, como por la infraestructura técnica que posee —abierta críticamente a los cineastas de nuestros países latinoamericanos—. No dudamos en calificar al Departamento de Cine de la Universidad de Los Andes, como uno de los organismos con mayor disposición y calificación para constituirse en apoyo necesario al trabajo cinematográfico de América Latina, en una hora en la cual los regímenes dictatoriales de nuestro continente obstaculizan las posibilidades de producción de una cinematografía auténticamente latinoamericana».(8)

El Comité de Cineastas de América Latina y la Plenaria del V Encuentro expresaron, mediante documento emitido el 28 de abril de 1977, «su más alto reconocimiento al Rector de la Universidad de Los Andes, Doctor Pedro Rincón Gutiérrez, quien, como en 1968, con su devoción creadora propició la realización de este evento de la cultura latinoamericana».(9)

He aquí algunos de los participantes: Alfredo Guevara, Miguel Littin, Manuel Pérez Paredes, Walter Achugar, Pedro Rivera, Santiago Alvarez, Patricio Guzmán, Jorge Sanjinés, Patricio Castilla, Sergio Castilla, Fernando Espinoza, Jorge Solé, Pedro Chaskel, Ulises Estrella, Nora Izcue, Arnold Antonin, Cosme Alves Netto. Por Venezuela: Carlos Rebolledo, Rodolfo Izaguirre, Ivork Cordido, Tarik Souki, Ambretta Marrosu, Perán Erminy, Edmundo Aray, Marianela Zaletta, Belén Rojas, Carmen Luisa Cisneros, Jesús Enrique Guédez y muchos más.

FESTIVAL DEL CINE NACIONAL

Fue durante la celebración del Encuentro de Cineastas Nacionales realizado en Mérida (13 al 17 de marzo de 1979), para festejar el X Aniversario del Departamento de Cine de la ULA, cuando la Asamblea de Cineastas acordó la realización de los Festivales Nacionales de Cine. Uno, cuya sede permanente

se adjudicaba a Mérida, tendría un alcance global pues evaluaría la íntegra producción venezolana de un período determinado. El otro, el Manuel Trujillo Durán, asentado en Maracaibo, se dedicaría a nuestro intenso y deslumbrante movimiento cortometrajístico.

El Primer Festival del Cine Nacional tuvo lugar en junio del año siguiente (1980), gracias al sustantivo apoyo que confiaron al proyecto y a la resolución de los cineastas, el entonces Presidente del Concejo Municipal de Mérida, Dr. Jesús Rondón Nucete, y el Rector de la ULA, Dr. Pedro Rincón Gutiérrez a quien Rodolfo Izaguirre atribuyó el título de «legendario» por su señalable y dilatada rectoría y por el indisputable título de haber impulsado como nadie el desarrollo de la cinematografía de la ULA.

Legendaria es también hoy aquella Primera Edición. Se trató de un acontecimiento cultural inédito en el país, pues permitió revistar de modo orgánico y casi exhaustivamente la producción nacional del decenio (1970 a 1980), y extraer un balance alentador de las perspectivas de nuestra cinematografía.

Fiel testimonio del ánimo imperante entre cineastas y jurados en aquella ocasión, fue el carácter de enorme amplitud que orientó la premiación de entonces, cuya distinción más rutilante, el Gran Premio Libertador Simón Bolívar fue otorgado a un breve cortometraje —hecho que no se ha repetido en las siguientes ediciones—: «*El Domador*», de Joaquín Cortés.

La segunda edición, (octubre 30, noviembre 5 de 1982) sería testimonio de la presencia avasallante del largometraje ficción, confirmación de la orientación de nuestra cinematografía en una perspectiva crecientemente industrial, con la atenuación consiguiente de la relevancia del cortometraje. El Simón Bolívar correspondió a «*La Boda*», de Thaelman Urgelles,

film meritorio en muchos y considerado hoy en un clásico de nuestro cine.

La tercera edición (27 de octubre al 2 de noviembre de 1984) ha sido hasta la fecha la más difundida en virtud de la promoción intensísima y de la amplísima cobertura televisiva de que fue objeto, a través de Radio Caracas Televisión, por iniciativa de su entonces Gerente de Producción, el cineasta César Bolívar. La actuación de RCTV incluyó la transmisión viva de la ceremonia de premiación, en horario estelar, con la animación de Doris Wells y Napoleón Bravo. Este programa, transmitido desde el Aula Magna de la ULA, alcanzó el quinto lugar de sintonía nacional de ese año, según informaciones dimanadas de la misma planta.

Tan vasta cobertura supuso sin duda alguna, que la III Edición del Festival fuese a la fecha, el más amplio espacio comunicacional que haya mantenido, directamente, el cine nacional con su población.

Al éxito de difusión alcanzado por la organización merideña, se aunó la circunstancia de que un filme producido por la ULA, *Diles que no me maten*, de Freddy Siso, obtuviera el Gran Premio Libertador Simón Bolívar.

La IV Edición, llevada a cabo entre el 25 y el 31 de octubre de 1986, sería la última dedicada exclusivamente al soporte cinematográfico, y la que alcanzó históricamente su más alta inscripción: 123 títulos para su bienio.

Dos muestras internacionales disputaron la atención del público: la del cine peruano con diversos títulos de estreno en Venezuela, a la que acompañó una delegación nutrida encabezada por Monseñor Luciano Metzinger, antiguo Arzobispo de Lima y ex-Secretario General de OCIC-AL. Y la muestra Costa-Gavras acompañada por el destacado cineasta internacional.

Esa muestra incluyó también algunos filmes no vistos en el país. Costa-Gavras, por su parte, sostuvo diversos encuentros con el público, la prensa y los cineastas nacionales.

A la conclusión de las deliberaciones, los jurados de las categorías documental y ficción reunidos en sesión especial, otorgaron el Gran Premio Libertador Simón Bolívar a *Pequeña Revancha*, de Olegario Barrera, filme que al igual que los anteriores Simón Bolívar, vencería en galardones cinematográficos internacionales de calidad indudable, confirmando la justicia de su asignación.

La V Edición debió esperar cuatro años para su realización. Variadas dificultades habían alterado la regularidad bienal sostenida hasta la edición previa. Contenía, sin embargo, algunas novedades ciertamente resaltables, como su ampliación a la televisión y el video, y la apertura de concursos especiales como los de guión (documental y ficción, bajo la advocación de los epónimos propicios de Margot Benacerraf y Miguel Otero Silva respectivamente), cine institucional, y *Festimagen Universitas* para la producción audiovisual universitaria, en que se otorgaron por vez primera los premios Fray Juan Ramos de Lora.

La ampliación no era efecto de un capricho. Era la respuesta atenta a una tendencia natural que se producía en el mundo entero, según la cual, más allá de la diferencia circunstancial de la naturaleza del registro icónico, cine, televisión y video venían a constituir una similar, sino única expresión: la de las imágenes en movimiento.

Una de las consecuencias resaltantes de la ampliación del Festival, fue la amplísima respuesta que la comunidad cineideográfica nacional dio al llamado a inscripciones, con el registro de 367 producciones, entre películas y videos. Participaron, además, 68 guiones en los concursos.

El Simón Bolívar recayó en esta ocasión por vez primera en un filme de nuestro mayor autor cinematográfico Román Chalbaud: *La oveja negra*.

Las cinco ediciones del Festival permitieron a la Universidad de Los Andes —generadora de una de las actividades que con el mayor orgullo se identifica a la Institución— y a los cineastas del país rendir homenajes a conspicuos creadores de nuestra cinematografía: Pedro Fuenmayor, Margot Benacerraf, Hilda Vera, Doris Wells y Rafael Briceño.

ESCUELA NACIONAL DE CINE Y TV.

«Como organismo universitario el Departamento debe tender a rendir una labor docente, criterio que adquiere mayor justificación cuando se considera que en el país la actividad cinematográfica está en sensible aumento y se carece de una escuela de cinematografía en el país», escribió Tarik Souki en informe presentado al Rector con fecha 10 de septiembre de 1976. El optimismo de Souki, acicateado por las favorables condiciones institucionales y la adquisición de equipos mediante el acuerdo ULA-BID (Banco Interamericano de Desarrollo), le indujo a estimar que «en lapso de dos años» la Escuela podía iniciarse en una primera fase con la inclusión de las especialidades de Dirección, Cámara, Sonido y Producción. Sin embargo, fue necesario un decenio para que arraigara el proyecto.

En 1987, por decisión del Rector Pedro Rincón Gutiérrez y del Consejo Universitario, se resuelve aprobar la solicitud del Comité de Cineastas de América Latina, Gabriel García Márquez y Fernando Birri para que Tarik Souki asuma la Sub-Dirección de la Escuela Internacional de Cine y TV de San Antonio de Los Baños - Cuba, con el propósito de que, a su regreso, tal experiencia «se convierta en aporte sustancial para una adecuada orientación en la materialización de la Escuela de la Universidad». En este espíritu —y en el de la solidaridad consecuente

con la docencia sobre la imagen en movimiento para estudiantes de los *Tres Mundos*, concebida por Birri—, Souki ejerce dicha Sub-Dirección durante dos períodos lectivos.

El 8 de junio de 1988 el Doctor Pedro Rincón Gutiérrez, Rector de la Universidad de Los Andes, en ejercicio de la atribución conferida por el Numeral 5° del artículo 36 de la Ley de Universidades del ocho de septiembre de 1970, propone ante el Consejo Universitario para su aprobación y consideración lo siguiente:

«PRIMERO: La creación de una Escuela-Taller de carácter Experimental que tenga como finalidad estudiar, investigar, enseñar y experimentar en torno a los fenómenos, procesos, instrumentos, técnicas y métodos de la comunicación audiovisual, en especial sus formas cine y televisión.

SEGUNDO: Que la Escuela-Taller de Cine y Televisión esté adscrita al Centro de Cinematografía de la Universidad de Los Andes, en un todo de acuerdo con los objetivos planteados en los numerales «b» y «c» del artículo 4° de sus Estatutos...»

Con la finalidad de implementar tal decisión, el Rector ratifica la designación de la Profesora Raizabel Andrade para que presente en un plazo no mayor a noventa días, la instrumentación de la citada Escuela-Taller.

El proyecto, redactado por la cineasta y socióloga, y presentado ante el Rector por el Centro de Cinematografía-Departamento de Cine, dio lugar para que la máxima autoridad

de la Institución elevara al Consejo Universitario, para su consideración y aprobación, la creación de la Escuela-Taller. Fundamentaba la solicitud «en el papel precursor de la ULA en el desarrollo del cine nacional como centro productivo y divulgador de la realidad venezolana y latinoamericana, a través de la realización, asesoramiento y prestación de servicios de apoyo a numerosas producciones cinematográficas locales, nacionales e internacionales, funcionando como el primer centro permanente de producción y servicios dentro de las estructuras universitarias venezolanas y latinoamericanas».

Constataba, a su vez, que: «Hasta la fecha, los conocimientos y habilidades necesarios para la producción cinematográfica, han sido adquiridos mediante la práctica, el asesoramiento informal, los encuentros de especialistas, la asistencia a festivales nacionales e internacionales y la experiencia personal, dándole un carácter autodidacta a la formación de los cuadros profesionales y técnicos vinculados al quehacer cinematográfico.

«En los últimos años, la consolidación cualitativa y cuantitativa del cine venezolano, hace imperativa la formación de técnicos y creadores con la suficiente preparación práctica, teórica y estética, para tener así la capacidad de enfrentar la demanda nacional e internacional de cuadros calificados y garantizar el buen funcionamiento de una industria en desarrollo».

Finalmente asentaba: «La Universidad de Los Andes, por su tradición histórica y cultural ha estado orientada hacia el fomento, difusión y creación de los procesos civilizatorios del país. En relación al cine nacional debe mantener su función de vanguardia ofreciendo la formación, capacitación y mejoramiento de un profesional del cine con conocimiento teórico, técnico y estético en cuanto a la práctica cinematográfica, que entienda su inserción dentro del proceso histórico social del cine

nacional, latinoamericano y mundial, desde una perspectiva crítica».

Tres años después, por iniciativa del Presidente del Conac, maestro José Antonio Abreu, se consagró la Escuela en acto memorable celebrado en la sala de Asamblea del organismo ministerial, con la presencia del entonces Rector, Dr. Néstor López Rodríguez, Pedro Rincón Gutiérrez y Edmundo Aray, Director del Centro de Cinematografía - Departamento de Cine, además de los miembros directivos del Conac y del propio Ministro Abreu. La firma del acta de creación de la Escuela, mediante acuerdo de la Universidad de Los Andes y el Consejo Nacional de la Cultura, da lugar al nombramiento de una Comisión Curricular por parte del Consejo Universitario, presidida por el Decano de la Facultad de Humanidades y Educación. Participaron en la elaboración del plan de estudios: Alberto Arvelo, Michael New, David Rodríguez, Tarik Souki, Cesary Jaworsky, Ildemaro Torres, Manuel de Pedro y Javier Alvarez (+).

DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES Y DE LA CINEMATOGRAFIA.

(A MANERA DE EPILOGO)

Ciertamente la actividad cinematográfica en Mérida, desde los años de la fundación del Primer Departamento de Cine en la Escuela de Forestal (año 1963) ha versado en la Universidad de Los Andes. Elevada parte de la producción cinematográfica nacional se ha procesado al través de la Universidad.

Al cierre de los años setenta la ULA marcaba una experiencia traducida en más de 40 películas y en el aporte de realizadores como: Jorge Solé (Uruguay), Carlos Rebolledo, Ugo Ulive (Uruguay), Donald Myerston, Fernando Toro, Alber-

to Torrijas, Juan Santana, Michael New, Ramón Arellano, Roberto y Freddy Siso; y la presencia ductora del científico Arturo Eichler. (Las películas ecológicas: *Nuestro hogar terrestre*, *El bienestar de nuestros suelos*, *El verde mundo de las plantas* y *El agua un recurso vital*, dejan la huella de este apasionado conservacionista).

Años de producción y formación, de descubrimiento del medio, pero, sobre todo, de afirmación en el quehacer y en la búsqueda hacia un país mejor, bien fuera en la constatación o en la denuncia del orden social, o en manifestaciones de ardores prometéticos.

El Departamento de Cine, que había surgido en 1968 con el aliento del cine latinoamericano, recibió en 1977 a uno de sus más esclarecidos autores: el bolivariano Jorge Sanjinés, quien realiza el primer largometraje en que participara la ULA, y en coproducción con el grupo Ukamau y la Universidad Central del Ecuador, la película *Fuera de aquí*. Rodada en el Ecuador, con intervención de personal del Departamento, y editada en Mérida.

Al mismo tiempo recibió a jóvenes de aliento y urgencia productiva: Armando Arce, Leopoldo Ponte, Fernando Gavidia, Leonardo Henríquez, Carlos Azpúrua, Andrés Agusti, Jacobo Penzo, Oscar Chaparro, Zoila Castillo, Stefano Gramitto.

Singular significación, en los años setenta, fue la incorporación de Tarik Souki —artista y universitario integral—, después de realizar estudios de cinematografía en Italia, becado por el rectorado de la ULA. Ductor y conductor durante más de veinte años en el seno del organismo. De obligatoria referencia y reconocimiento en la historia de la cinematografía universitaria.

Tarik Souki asume formalmente el cargo de Director del Departamento en 1974, función que desempeñaba por disposi-

ción asambleística. Impulsa la producción de filmes destinados a la función docente —*Historia de los hospitales en Mérida, Reemplazo valvular mitral*—, y orienta hacia la formación técnica como a un mejor dominio del lenguaje y cinematográfico.

Del período de los setenta son películas como: *Warao* (Michael New y Roberto Siso), Chile, 11 de septiembre (Michael New), Venezuela tres tiempos (Carlos Rebolledo), Los dioses de cara blanca (Freddy Siso), Tránsito (Leuthen Rojas, chileno), Tres cuentos infantiles (Armando Arce, Leopoldo Ponte y Roberto Siso), Manzanita (Armando Arce), La bandola y el Rey (Fernando Gavidia), Yo hablo a Caracas (Carlos Azpúrua), Los Nevados (Freddy Siso), La rosa de los vientos (Michael New), El afinque de Marín (Jacobo Penzo), Testimonio de un obrero petrolero (Jesús Enrique Guédez).

Del mismo período es el fortalecimiento de la infraestructura del organismo: se adquiere una cámara oxberry y se instala un stard de animación para garantizar la producción de películas de animación y la creación de una sección para la infancia y la juventud. Se instalaron, igualmente, equipos de sonido y laboratorio, formato 16 mm., negativo B/N y reversible color. Con el fortalecimiento de la infraestructura otros proyectos: La Biblioteca y Cinemateca para el organismo, Encuentros de Cineastas, Muestras Fílmicas en el exterior, Martes Selectos. Toda una intensa y extensa actividad, apuntalada, además por el Festival de Cine, permite afirmar a Pablo Antillano: «*No podía ser de otra manera, Mérida es la ciudad del cine venezolano*».

A partir de los años 80 los realizadores nacionales y regionales profundizaron su gestión creadora: muchos jóvenes se movilizaron desde distintos lugares del país hacia Mérida, para continuar el proceso con el apoyo de la Universidad.

El decenio se inició con la primera edición del Festival del Cine Nacional presidido por Jesús Rondón Nucete, entonces Presidente del Concejo Municipal del Distrito Libertador, Pedro Rincón Gutiérrez y los cineastas Rodolfo Izaguirre, Josefina Jordán y Tarik Souki Farías, este último designado director del evento.

La producción de largometrajes, la presencia de realizadores formados en el propio proceso, el crecimiento de la cinematografía nacional y, en particular, el entusiasmo y apoyo del espectador venezolano para con las películas de sus cineastas, generó la idea de crear una empresa de cine que, inserta en el ámbito universitario, permitiera enfrentar las nuevas exigencias de cubrir los costos de producción y abrir paso a la reproducción del capital invertido en el cine. Esta iniciativa se afianzaba, además, en el proyecto de legislación cinematográfica nacional y en la tendencia predominante entre los cineastas, cual era la de convertir la actividad en una auténtica industria cultural. Las diferencias de criterio en el seno del Departamento postergaron este proyecto. Sin embargo, gracias a la lucha de los cineastas surgieron nuevas formas de financiamiento: por una parte los subsidios de cortometrajes (Concejos Municipales del Distrito Federal y del Estado Miranda), el aporte de empresas públicas, los premios a la obra cinematográfica y, fundamentalmente, la creación de FONCINE con las modalidades de incentivos para largometrajes y subsidios al cortometraje permitieron mantener la producción cinematográfica nacional. A ello se agregaba al Decreto de las normas de comercialización, dirigido a proteger el producto fílmico. Estas condiciones favorables, en medio de la obstrucción terca de los distribuidores y exhibidores estimuló también la actividad del Departamento de Cine de la Universidad de Los Andes. Cineastas nacionales y latinoamericanos acudieron al Departamento para solicitar el desarrollo de una política de mayor intensidad y audacia en cuanto a la coparticipación, coproducción y colaboración. Se trataba de superar el aumento de los costos con la consecución de nuevas

fuentes de financiamiento, tanto exógenas como endógenas. La incorporación plena del Departamento a esta nueva coyuntura dio lugar a un mayor intercambio entre los cineastas y a un mayor producto filmico.

La producción supera, al inicio de su 25 aniversario, los 200 títulos. Cifra que habla por sí sola de la envergadura de la labor desplegada, labor que dió lugar al Centro de Cinematografía - Departamento de Cine de la Universidad de Los Andes, creado en junio de 1988, por decreto del Rector de la Universidad de Los Andes, Dr. Pedro Rincón Gutiérrez, con las siguientes funciones: «La producción de películas cinematográficas y materiales afines; la formación artística y técnica; cooperar estrechamente y desarrollar planes conjuntos con los organismos universitarios, en particular con los organismos de docencia, investigación, información, difusión, así como con la Dirección de Cultura y Extensión y dependencias afines; conservar la obra cinematográfica y difundirla; fomentar la investigación, la docencia y archivo de la obra cinematográfica y otras formas audiovisuales; organizar, mantener e incrementar la cinemateca de la Universidad de Los Andes; estimular el desarrollo de cineclubes, salas de arte y de ensayo; comercializar el producto filmico y otros medios audiovisuales; promocionar las relaciones de colaboración con entidades públicas e instituciones privadas, nacionales e internacionales».

El Centro de Cinematografía-Departamento de Cine de la ULA devino, por los afanes y el fervor de sus Directores y personal hasta 1993, en el primer centro de este tipo en el Continente. Los filmes abarcan todos los géneros y temáticas, desde la película de interés docente y de investigación para la cátedra, al largometraje artístico de ficción —en asociación frecuente con los más destacados cineastas del país y de América Latina—; desde los filmes de dibujos animados para niños y adultos —primer centro del país con producción regular destinada a la infancia y a la juventud— a filmes encargados

por la UNESCO para campañas institucionales. Títulos para la enseñanza de la conservación y la ecología, y documentales testifican, con sensibilidad e intensidad, nuestra realidad socio-cultural.

La Universidad de Los Andes, factor esencial en el progreso, en el mejoramiento de la calidad de la vida y en la toma de conciencia cultural de la región, que ha sabido desarrollar una relación de mutua y consecuente solidaridad social e histórica con su entorno, no sólo ha sido un centro de plena significación en la cinematografía nacional, sino también polo de atracción de grandes maestros, —particularmente latinoamericanos.

La institución invitó al cineasta argentino Fernando Birri —residente en Italia durante muchos años a partir de su éxodo— para que regresara a nuestra América y estableciera primera residencia en Mérida. Es así como impartió el taller Poética cinematográfica latinoamericana, formó en rodaje y en salas de edición a jóvenes realizadores, atrajo a escritores y artistas, creó un alcor para la poesía y, finalmente, culminó su estada con la película *Rafael Alberti, un retrato del poeta*.

De Chile, la Universidad recibió a Patricio Guzmán —viajero del exilio—, autor de la serie documental La insurrección de la burguesía, y en coproducción con la televisión española, el ICAIC de Cuba y Chile en el exilio, el Departamento de Cine participó en la película *Rosa de los vientos*, largometraje experimental, en el cual, por cierto, actuó el fundador de la Escuela de Santafé (pionera del movimiento del nuevo cine latinoamericano), Fernando Birri.

La presencia de los cineastas latinoamericanos en producciones o coproducciones con el Departamento de Cine-Centro de Cinematografía de la ULA ha sido altamente significativa. Ya sus primeras producciones (1969) tenían la impronta de realizadores del Sur del continente: Ugo Ulive (Uruguay),

con las películas: «Basta», «Caracas, dos o tres cosas», «Diamantes». Jorge Solé* (Uruguay), con «TV Venezuela», Jorge Sanjinés (Bolivia), con «Fuera de aquí» (1977-78). Luego vendrán: En 1980, Arnold Antonin (Haití), con «¿Puede un Ton-Ton Macuote ser poeta?» Patricio Guzmán (Chile), con «La rosa de los vientos» (1983). Fernando Birri (Argentina), con «Rafael Alberti, retrato de un poeta». (1983).

De Italia, atraído por el rito de María Lionza, viajó un joven realizador, Lanfranco Secco Suardo, para realizar una película con el mismo nombre de «María Lionza», el año 1983.

El Frente Nacional Farabundo Martí solicitó, en 1984, el cometimiento del Departamento de Cine para producir la película: «La decisión de vencer». El año 1991 registra «Latino Bar», de Paul Leduc (México), y tres cortometrajes de animación del realizador cubano Mario García Montes: «Breve estudio de la soledad», «Un domingo en duendilandia» y «El planeta lila». Un año después, Constante Diego realiza: «Mascaró, el cazador americano». Y en 1992, el Centro de Cinematografía-Departamento colaboró en la película de la peruana Marianne Eyde: La vida es una sola.

Diversas empresas e instituciones del exterior han participado en coproducción con la ULA: Grupo Ukamau, (Bolivia), Universidad Central de Quito (Ecuador), Instituto Cubano del Arte y de la Industria Cinematográficos -ICAIC- (Cuba), Paraíso Films (España), Spectra Films (Italia), Septimio Presutto Produzioni (Italia), Arions Productions (Francia), Grupo Experimental Cinematográfico Universitario (Panamá), Televisión Española, Pandora Films (Perú).

El libro de Lucía Lamanna, «Se hace camino cuando son pies de película los que andan», y el libro catálogo «Cine Venezolano: Producción Cinematográfica Cine-ULA/ 1985-1992», registran parcialmente, los numerosos premios obteni-

dos por las producciones y coproducciones de la ULA, que apenas comprendimos: Gran Premio Libertador Simón Bolívar y muchos otros de los concedidos por los Festivales del Cine Nacional desde 1980 a 1990; «Manuel Trujillo Durán», de Maracaibo; Premio «Jóvenes Cineastas» del Consejo Nacional de la Cultura; Premios Municipales de Cinematografía —en diversas ocasiones—, que concede el Concejo Municipal del Distrito Federal; Premios del Festival del Cine Infantil de la Ciudad Guayana, etc. etc. También el Premio al Mejor Film del Tercer Mundo, Festival Internacional de Mannheim, Alemania; Golder Taube, del Festival Internacional Cinematográfico de Leipzig (Alemania), 1983; Cámara de Oro, Festival Internacional de Cannes, Francia, 1986; Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, La Habana, Cuba, en varias ocasiones; Festival Internacional de Cine de Bogotá, Colombia; Festival Internacional de Cine Documental de Bilbao (España). Festival Internacional de Cine de Madrid, Festival de Bahía (Brasil), Festival de Troia, (Portugal), Festival de Cartagena (Colombia), Festival de Biarritz (Francia), Premio Democracy in Communication (N.Y. USA), etc.

En el año 1990 se le otorgó al organismo el Premio Nacional de Cinematografía «Monseñor Pellín», así como a María Eugenia Martínez, por su película de animación Febrero, —sorprendente testimonio de los acontecimientos que, en ese mes del año anterior, estremecieran la conciencia ciudadana. En la siguiente edición del Premio, el galardón le fue concedido a Lino Roa y José Velasco, por el cortometraje documental La Esperanza, —registro dramático de la quema del mercado principal de Mérida— y a Edmundo Aray. Ese mismo año de 1991, Aray recibe el Premio Nacional de Cinematografía en reconocimiento a su trabajo y a la labor cumplida por el Centro de Cinematografía-Departamento de Cine. Distinciones todas a la institución universitaria y a sus autores cinematográficos.

En el curso del decenio de los ochenta y lo que va de los noventa se ha ampliado el espectro audiovisual de la Universidad y de la región. La existencia del Centro de Televisión de la ULA, de una videoteca adscrita a la Biblioteca Central de la Institución, el establecimiento de circuitos cerrados de televisión, la presencia ductora de los jóvenes realizadores del Centro de Cinematografía y de la Escuela parecieran exigir una revisión ecuménica de la actividad audiovisual universitaria hacia la formulación de una POLITICA GLOBAL que impulse la interdependencia y el desarrollo intesdisciplinario, sin desmedro de su proyección regional, nacional y latinoamericana.

En todo caso, la instauración de la Escuela de Cine y Televisión propiciará, seguramente, nuevos rumbos al Centro de Cinematografía - Departamento de Cine, en función de las exigencias curriculares universitarias y de las consecuencias de producción.

Una nueva generación (Bernardo Cequera —el mayor de los nuevos—, David Rodríguez, Haydeé Pino, Jony Parra, María Eugenia Martínez, Alberto Arvelo Mendoza, Edgar Vivas, Mauricio Siso, Armando Holzer, Glenda Mendoza, David Carmona, Eleazar Molina, Reyita Tagliaferro y José Velasco, entre otros), creadora, sensible y solidaria ilustra, desde ahora, el tiempo por venir.

Universidad de Los Andes Producción

1968-1984

Largometrajes (Producción propia, coproducción y participación)

11 filmes

Cortometrajes (Producción propia, coproducción y participación)

75 filmes

Películas de animación (Producción propia, coproducción y participación)
07 filmes

Publicaciones:

- Libros
07 títulos

- Afiches/Press book
25 títulos

Premios (Nacionales e internacionales) (aprox)
95 títulos

1985-1993

Largometrajes (Producción propia, coproducción y participación)
30 filmes

Cortometrajes (Producción propia, coproducción y participación)
80 filmes

Películas de animación (Producción propia, coproducción y participación)
15 filmes

Miniserie en video 7 cap. 1 h c/y. Taxi
01

Doblajes institucionales
10

Discográfica
(Lutania, de Alberto Arvelo Mendoza)

Publicaciones:

- Libros
29 títulos

- Afiches/ Press Book
56 títulos

Premios (Nacionales e internacionales)
140 títulos

NOTAS

- 1 Lucía Lamanna: **Se hace camino cuando son pies de película las que andan.** Mérida, Venezuela, 1987, p. 31.
 - 2 Susana Vellegia: **Cine: entre el espectáculo y la realidad.** México, D.F., 1986, p. 93.
 - 3 Carlos Rebolledo: **Primera muestra del cine documental latinoamericano.** Mérida, Venezuela, 1968, p. 2. (Folleto).
 - 4 **Ibid.** p. 3.
 - 5 Pedro Rincón Gutiérrez «Preliminar» En Edmundo Aray y Vicencio Pereira. **Cine Venezolano. Producción cinematográfica del Departamento de Cine-ULA,** Mérida: Universidad de Los Andes. Venezuela, 1986, pp. 5 y 6.
 - 6 **Ibid.** pp. 7 y 8.
 - 7 Ricardo Tirado: **Memorias y Notas del Cine Venezolano 1960-1990.** Edición de la Fundación Neumann. Caracas, Venezuela, 1991, p.
 - 8 **Declaración sobre Venezuela.** En: **Por un cine latinoamericano.** Vol. II. Ediciones Cine Rocinante. Caracas, Venezuela, 1968, p. 31.
 - 9 **Ibid.** p. 33.
- * En 1968 había iniciado la realización de dos noticieros: Noti-ULA.